

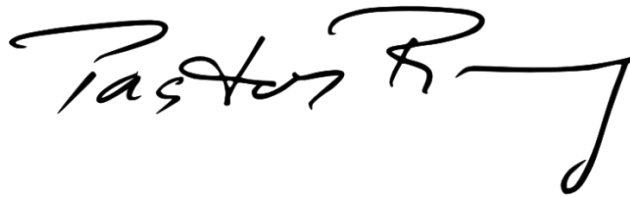
DR. RANDY BRODHAGEN



BENDICIÓN FINANCIERA

BENDICIÓN FINANCIERA

Rev. RANDY C. BRODHAGEN

A handwritten signature in black ink that reads "Pastor R C Brodhagen". The signature is written in a cursive style with a large, stylized "R" and "C".

Traducido por Joann Lira

"Bendición Financiera" by Dr. Randy C. Brodhagen. Copyright 2026. Glory to God Ministries International; 67-399 E. Palm Canyon, Cathedral City, CA; Mailing Address P.O. Box 4167, Palm Springs, CA 92263, (760) 321-5222. All Rights Reserved. Glory to God Ministries International™ 1978

ÌNDICE DE MATERIAS

No Habrá Escasez	4
Calidad de la provisión de Dios	5
Milagros Bíblicos de la Provisión de Dios	7
Otros Tipos de Provisión	10
Respuesta del hombre a la provisión de Dios	13
Todo Sobre el Diezmo	15
Dar y Recibir	17

NO HABRÁ ESCASEZ

¡Dios adora proveer para Su pueblo! Nunca tenemos que mendigar provisión porque Dios puede y quiere dar abundantemente a nuestro favor. "Una vez fui joven, ahora soy anciano, sin embargo, nunca he visto abandonado al justo ni a sus hijos mendigando pan. Los justos siempre prestan con generosidad y sus hijos son una bendición" (Salmos 37:25-26).

En la medida en que busquemos al Señor, nunca nos faltará lo bueno. ¿Por qué? Porque Dios es un proveedor. El Salmo 34:9-10 dice, "Teman al Señor, ustedes los de su pueblo santo, pues los que le temen tendrán todo lo que necesitan. Hasta los leones jóvenes y fuertes a veces pasan hambre, pero a los que confían en el Señor no les faltará ningún bien".

Agradezco a Dios a diario por su provisión, como sé que tú también lo haces. ¿Cómo crees que recibiste tu trabajo? ¿Cómo conseguiste comida en tu mesa? Sí, saliste a trabajar y te esforzaste con el sudor de tu frente... ¿pero quién te consiguió el trabajo? Al buscar a Dios, Él proveerá.

CALIDAD DE LA PROVISIÓN DE DIOS

"Hijo mío, no te olvides de mi ley, sino que guarda mi mandamientos en tu corazón; para que los días sean largos, y la vida prolongada, y la paz (prosperidad) te será añadida".

(Nota: Guardar los mandamientos de Dios o Sus palabras en nuestros corazones traerá prosperidad).

"Hijo mío, nunca olvides las cosas que te he enseñado: guarda mis mandatos en tu corazón. Si lo haces, vivirás muchos años, y tu vida te dará satisfacción. ¡Nunca permitas que la lealtad ni la bondad te abandonen! Átalas alrededor de tu cuello como un recordatorio. Escríbelas en lo profundo de tu corazón. Entonces tendrás tanto el favor de Dios como el de la gente, y lograrás una buena reputación. Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar. No te dejes impresionar por tu propia sabiduría. En cambio, teme al Señor y aléjate del mal. Entonces dará salud a tu cuerpo y fortaleza a tus huesos. Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces. Entonces él llenará tus graneros, y tus tinajas se desbordarán de buen vino" (Proverbios 3:1-10).

Estos son los beneficios y la provisión de Dios para nosotros que estamos siguiendo Su palabra. A medida que honramos a Dios primero con la provisión que tenemos, reconociéndolo en todos nuestros caminos, Él obrará en nuestro favor.

No debemos apoyarnos en nuestra propia sabiduría y conocimiento. Debemos confiar en Dios para nuestra provisión. A medida que lo reconocemos o lo miramos como la fuente de dirección, entonces Él dirigirá nuestros caminos, y podremos tener éxito (Salmo 1:2-3, Josué 1:8). No es necesario que forcemos que las cosas sucedan mientras andamos alabando y agradeciendo a Dios, actuando conforme a Su palabra. Dios abrirá las puertas. Al caminar obedientemente en Su palabra y testificar al mundo que Dios es nuestro proveedor, Dios nos proveerá.

Es importante que manejemos nuestros asuntos en forma piadosa, con integridad y honestidad. Al mantener la actitud de que todo lo que hacemos, lo hacemos para la gloria de Dios, entonces Dios proveerá.

MILAGROS BÍBLICOS DE LA PROVISIÓN DE DIOS

Es emocionante ver los milagros de la provisión de Dios revelados en Su Palabra. Dios proveyó para Elías, un profeta de Dios, en tiempos de escasez enviando aves para alimentarlo. Dios usó a las aves como mensajeras de Su provisión (1 Reyes 17:4-7).

En otro relato, Elías se acercó a una viuda que estaba haciendo unas tortas para ella y su hijo. Entonces iban a morir debido a la falta de comida. Cuando Elías le dijo: "Dame la primera torta", él no tenía en mente que ella pudiera morir de hambre. Lo que realmente estaba diciendo era lo siguiente: "¡Dame a mí, y Dios cuidará de ti!". Cuando la mujer dio un paso de fe para dar lo que tenía al hombre de Dios, la provisión de Dios se hizo efectiva para ella. Nunca le faltó comida en todo el tiempo que duró la escasez porque Dios siguió llenando el recipiente de harina y la vasija de aceite. Esta fue la provisión sobrenatural de Dios.

Yo creo que hoy en día Dios sigue siendo un Dios de milagros. Para quienes lo invocamos, nada bueno nos faltará. Él quiere proveer para los que, con amor, han puesto su corazón y su mente en Él.

El libro del Éxodo muestra cómo Dios proveyó de maná a los hijos de Israel por la mañana y por la tarde. Les dio también codornices. Además, hizo que Moisés sacara agua de las rocas. Esta era una provisión sobrenatural para el pueblo que vagaba por la zona abandonada de la península del Sinaí. En un área de poca vegetación, Dios proveyó a Su pueblo sobrenaturalmente durante

cuarenta años. Maná por la mañana, codornices por la tarde, el agua, y sus sandalias no se desgastaron (véase Deuteronomio 8) mientras confiaban en Dios. Este es el Dios que conozco y en el que confío. Es el mismo que quiere amarte y cuidarte.

Él quiere obrar de acuerdo con Su palabra a favor de Su pueblo que le cree y actúa conforme a Su palabra. No me malinterpretes. No estoy diciendo que renuncies a tu trabajo para que Dios pueda proveerte. Tu trabajo es parte de la provisión de Dios. Estoy diciendo que mientras caminemos en obediencia, no siendo perezosos, sino creyéndole a Él como nuestra fuente de provisión, y no a nuestros trabajos, Él nos proveerá. Nunca nos faltará nada bueno.

Mientras Jesús caminaba por la tierra, alimentó a más de cinco mil personas con solo unos pocos peces y panes; incluso sobraron en abundancia (Juan 6:1-13). Te reto hoy a que mires a un "Dios que es capaz de dar en abundancia mucho más de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que obra en nosotros" (Efesios 3:20). Dios es capaz de proveernos mucho más de lo que jamás podríamos hacerlo en todas las áreas de nuestras vidas: espiritual, mental, emocional y físicamente.

Si comenzamos a mirar a nuestro Dios como nuestro Proveedor y entendiéramos que Su provisión está más allá de cualquier cosa que seamos capaces de pensar, entonces nunca tendríamos que preocuparnos o temer de nuevo.

Tanto las liberaciones de demonios como las sanaciones tuvieron lugar a lo largo del ministerio de Jesús, y siguen ocurriendo hoy en día. Veremos más y más milagros a medida que esperemos que Dios haga más y más. Estamos viviendo una época milagrosa. ¡Jesús vendrá pronto! Los milagros están ocurriendo en las vidas de aquellos que ponen su mirada en Dios, creyendo que Él hará lo que

dice, y actuando de acuerdo con Su palabra con seguridad y confianza. Ellos creen que Dios es capaz de proveer todo lo necesario para la vida. Dios puede y quiere sanar. Puede y quiere bendecir matrimonios. El puede y quiere hacer lo imposible a favor de los que creen (Marcos 9:23).

Los discípulos fueron enviados por Jesús. Se les ordenó que llevaran su túnica (no un guardarropa) y ninguna cartera ni sandalias (Mateo 10:9-10). Creo que Jesús los envió de esta manera a propósito para demostrarles que el único a quien tendrían que buscar para provisión era a Dios. A su regreso, Jesús les preguntó: "¿Les faltó algo estando de viaje? ' Ellos respondieron con alegría: "¡No, no nos faltó nada!" (Lucas 22:35). Dependían de Dios. No tenían que tener un armario lleno de ropa, un congelador lleno de comida o mucho dinero en el banco. Dios supliría sus necesidades, fueran cuales fueran.

No hay nada malo en tener un armario lleno de ropa bonita, un congelador lleno de comida o una cuenta bancaria rebotante. Sin embargo, Dios debe ser en quien debemos confiar y de quien debemos depender para que nuestras necesidades sean suplidas. No debemos mirar hacia nosotros mismos o hacia nuestras provisiones, por grandes o pequeñas que sean. Debemos mirar a Dios para que supla nuestras necesidades.

Si los israelitas guardaban el maná, se echaba a perder al segundo día. Dios le estaba enseñando a Su pueblo a confiar y depender de Él para que les proveyera un día a la vez. Ver Deuteronomio 8. Nunca hubo un día en que Dios no les supliría sus necesidades. Tenemos un Dios tan fiel y maravilloso.

OTROS TIPOS DE PROVISIÓN

Nuestra salvación depende totalmente de la provisión de Dios, ya que la vida eterna sólo la provee Él. No podemos ganarla o trabajar por ella. No podríamos tener vida eterna con Él a menos que Él la pusiera a nuestra disposición. En Su amor Él proveyó la vida eterna a través de Jesucristo. Nuestra parte es simplemente recibir Su provisión al clamar al Señor para ser salvos (Romanos 10:9-10).

Es Dios quien hace que caiga la lluvia y crezcan las cosechas. Es Dios quien es responsable de las habilidades que tenemos y de los trabajos que disfrutamos. Es Él quien es responsable de todo lo bueno que hay en nuestras vidas (Santiago 1:17-18). Cuando lo reconocemos, Él obra libremente en nuestro favor (Proverbios 3:5-6).

Todo esto puede parecer una tontería a la gente mundana. La gente mundana quiere ahorrar y acumular cosas, pensando: "Si no lo guardo donde lo pueda ver, puede que llegue un momento en que no lo tenga". Así que almacenan gasolina, en caso de escasez de gasolina, comida, en caso de escasez de comida, etc. El mundo dice: "Lo que tengo, debo guardarlo para mí".

El hijo de Dios, sin embargo, puede dar porque Dios es un dador. Aunque las circunstancias no parecen ser las ideales, Dios es un dador y está en control, dando abundantemente a las personas que confían en Él. A medida que damos, Él nos da gratuitamente. Esto es lo que dice Su palabra. Dios proveerá (ver Mateo 6:25-34).

Dios conoce nuestras necesidades mejor que nosotros mismos. Si somos obedientes a Él, buscando primero las cosas de Dios, entonces Él nos proveerá. Lee Deuteronomio 8:2-6; también puedes leer todo el capítulo. Dios quiere que dependamos únicamente de Él, buscándole sólo a Él como nuestra fuente de provisión (versículos 17-18).

Cuando llegue la provisión, no olvides quién te la dio. Porque no fue a través de tus conocidos que recibiste la provisión, ni a través de tu capacidad de razonamiento o de tus maniobras. Fue Dios. Reconoce el hecho de que Él es tu proveedor. Él dice: "No te olvides de Mí cuando todo te vaya bien". Sé agradecido por lo que tienes, ya sea poco o mucho. Dale gracias por Su provisión y evita quejarte o estar descontento. Mientras te regocijas en Dios y Su palabra, sus promesas empiezan a obrar para bendecirte, empezarás a entender: "Sí, Dios tiene algo más para mí". A medida que actúes en la palabra, Dios hace lo que dice que hará. No lo olvides, Él te ama y es el Único responsable de que seas bendecido, no tú.

En una de nuestras reuniones, un joven decidió dar el diezmo (10% de sus ingresos totales) por primera vez a la obra de Dios. A la semana siguiente, el Señor le proporcionó un apartamento, el cual no estaba disponible antes, un aumento en su trabajo y un automóvil. Dios cumplió su palabra porque el joven dio en amor de un corazón obediente.

Todo le iba bien, tal y como Dios le había prometido (Deuteronomio 8:6-20, Malaquías 3:8-12). Sin embargo, empezó a pensar que él era el responsable de todo lo que había sucedido. Se creyó la mentira de Satanás. Entonces nos enteramos de que había vuelto a las cosas del mundo. Ya no tenía deseo por las cosas de Dios, y el trabajo que una vez disfrutó se había convertido en un trabajo monótono. Había olvidado quién era su fuente de vida y provisión. Compartimos

esto como recordatorio: "El que piensa estar firme, mire que no caiga"(1^ª Corintios 10:12).

Dios te ama y quiere proveer para ti. Mientras continúes en obediencia a Su palabra, la bendición de Dios continuará.

RESPUESTA DEL HOMBRE A LA PROVISIÓN DE DIOS

En Mateo 6:31-34 el Señor Jesús nos dijo que no nos preocupemos por lo que comeremos, vestiremos, beberemos, etc. En todas estas cosas los incrédulos están enfocados. Si nuestros corazones están puestos en Dios, teniendo a Jesús como nuestro Señor, Dios ya ha provisto para nosotros en Su granero.

Dios nos dio instrucciones sobre cómo recibir de Su granero. "Buscar primero el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). Entonces Él suplirá todas nuestras necesidades, las cuales Él conoce mejor que nosotros. No tenemos que preocuparnos. Nuestra parte es acudir a Dios, y Él cuidará de nosotros. Al preocuparnos impedirá que sus provisiones lleguen. Necesitamos agradecerle y alabarlo por Su abundante provisión para nosotros.

Si Dios cuida de los lirios del campo y de las aves del cielo, cuánto más cuidará de los que son la corona de Su creación (Mateo 6:30). "Mi Dios suplirá todas nuestras necesidades conforme sus riquezas gloriosas en Jesucristo" (Filipenses 4:19).

Dios ya se ha encargado de nuestras necesidades, e incluso las conoce antes de que se las pidamos (Mateo 6:8). Él conoce nuestras necesidades mejor que nosotros, y quiere satisfacerlas en abundancia (Efesios 3:20). Es por Su abundante provisión hacia nosotros que somos capaces de suplir generosamente y alegremente las necesidades de otros.

Debemos estar conformes con la provisión de Dios, y confesar con la boca: "Nada me falta" (Salmo 23:1). Tal vez estés pensando: "Pero no tengo todo lo que necesito". Entiende que mientras que tu corazón esté puesto en Dios, y le agradezcas por cualquier cosa que necesites (comida, ropa, transporte, trabajo, etc.), Él te proveerá. Pon tu fe en Él y nunca hables de carencia y necesidad.

Todas las promesas de Dios no se cumplen automáticamente. Él siempre dice: "Haz esto, y yo haré aquello". Necesitamos entender que Él nos dice que hagamos ciertas cosas para recibir Su provisión. La naturaleza de Dios es ser generoso y dar en abundancia. El no es un "tacaño". Ya que Dios está en nuestros corazones, ahora debe ser nuestro deseo dar abundantemente a otros la provisión de Dios para nosotros.

TODO SOBRE EL DIEZMO

Fijémonos en lo que dice Dios sobre el diezmo: ¿Habrá quien pueda robarle a Dios? ¡Pues ustedes me han robado! Y sin embargo, dicen: “¿Cómo está eso de que te hemos robado?” ¡Pues me han robado en sus diezmos y ofrendas! Malditos sean todos ustedes, porque como nación me han robado. Entreguen completos los diezmos en mi tesorería, y habrá alimento en mi templo. Con esto pueden ponerme a prueba: verán si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes abundantes bendiciones. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. Además, reprenderé a esos insectos que todo lo devoran, para que no destruyan los productos de la tierra, ni dejen sin uvas sus viñedos. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. Todas las naciones dirán que ustedes son bienaventurados, porque serán una nación envidiable. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos. Esta es la palabra y la promesa de Dios para nosotros.

Muchos creyentes se están privando de la provisión de Dios. Son codiciosos y egoístas con Su provisión, acumulando para sí mismos, dando las "sobras" a los ministerios de Dios en lugar de las "primicias" que Él espera. Dios los llama "ladrones". Si le estamos "robando", ¿cómo podemos esperar que nos bendiga con provisión?

Sólo un corazón agradecido puede dar como Dios ha dado. Si tu corazón está puesto en las cosas del mundo, de obtener bendición tras bendición para ti mismo, entonces te perderás algunas de las más grandes bendiciones que Dios tiene para ti. Dando es como la bendición de Dios viene a nosotros. Jesús dijo: "Hay más bendición en dar que en recibir" (Hechos 20:35). (No le estamos pidiendo que done a este ministerio. El ministerio que Dios nos ha dado es para dar la palabra de Dios libremente. El cuidará de nosotros a través de las personas que Él ha guiado para dar. Queremos que entiendas esta palabra referente a la

provisión de Dios para que puedas llegar a la plenitud que Él tiene para ti, y puedas entonces dar a Sus ministerios).

Dios dice en Malaquías 3:8 que usted y yo le estamos robando si no le damos el diezmo (de lo que ganamos) como agradecimiento a Él. Dios quiere bendecirnos. Si hacemos lo que Él dice, Él promete abrir las ventanas del cielo para derramar Su bendición sobre nosotros. Las bendiciones vienen de muchas maneras. Él provee salud, aumento de bienes, y amplía lo que tenemos.

Nos hemos dado cuenta de que algunas personas de nuestra congregación ganan dos o tres veces más que nosotros gracias a la provisión de Dios, pero siempre tenemos de sobra para repartir según nos indique el Señor. Hay muchas "buenas causas" alrededor. Es posible que Dios no quiera que las apoyemos. Hay que dar donde Dios dirija después de haber orado.

Dios reprenderá al devorador (Satanás) y no podrá robarnos el otro 90%. Esto sucederá mientras hacemos lo que Dios dice que hagamos con un corazón agradecido y obediente, reclamando Su promesa mientras damos. Después de dar, agradece a Dios por Su promesa y dile al diablo que quite sus manos de lo que es tuyo. Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo (Proverbios 3:9-10).

Dios quiere que le demos, así que Él es libre de darnos. Él no necesita que le demos. Él nos dio todo lo que tenemos para que podamos empezar. Él está diciendo: "¡Pon tu corazón en Mí! ¡Alábenme!" El diezmo es básicamente una ofrenda de agradecimiento a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros. Él quiere ver si nuestros corazones están puestos en Él como fuente de provisión o si están puestos en el mundo.

DAR Y RECIBIR

"El que es bondadoso con el pobre presta al Señor, y Él le pagará por lo que ha hecho" (Proverbios 19:17).

Si damos a los pobres, estamos prestando al Señor, y Él nos devolverá lo que hemos dado. No debemos dar con la actitud: "Muy bien, Señor, estoy dando tal como tú dices - ¡bendíceme ahora!". Es cierto que Él te bendecirá; sin embargo, no te permitas caer en esa mentalidad de "bendíceme". Cuando damos es porque estamos agradecidos a Dios por su provisión para nosotros y por la oportunidad de ayudar a nuestros hermanos y hermanas en su tiempo de necesidad. No estamos dando a los pobres esperando una recompensa de Dios. La recompensa vendrá si nuestros corazones están bien. Ayudamos a los pobres porque amamos a Dios. Hoy te reto a que des a los demás porque los amas y quieres que ellos también sean bendecidos por el Señor.

"Den, y recibirán. Lo que den a otros les será devuelto por completo: apretado, sacudido para que haya lugar para más, desbordante y derramado sobre el regazo. La cantidad que den determinará la cantidad que recibirán a cambio" (Lucas 6:38).

Esta ilustración muestra que si le damos a alguien una bolsa grande de granos, Dios nos devolverá una bolsa de granos que ha sido prensada, sacudida y prensada un poco más (como cuando saltas sobre un bote de basura para que entre lo más posible) En otras palabras, Dios te dará un saco de grano de 15 libras por el de cinco libras que diste. Esta es la provisión de Dios.

¿Por qué hace esto Dios? No para que lo acumules o para que salgas y consigas todo lo que siempre has querido tener. Más bien, para que tengas más para compartir. Esta es la manera en la cual Dios cuida de Su pueblo. Él puede hacer esto a través de ti y de mí porque somos sus hijos. Tenemos la naturaleza de Dios - amor, generosidad, perdón, y queremos que las personas sean bendecidas.

En cada situación en la cual las personas están haciendo lo que Dios dice que hagan con un corazón agradecido, y no buscando recompensas para sí mismos y popularidad, sino buscando dar gloria a Dios, a esas personas nunca les falta nada. Se les cuida tan bien que son capaces de dar y dar y dar un poco más. Esta es la naturaleza de Dios: dar. Esta es nuestra naturaleza como hijos suyos: dar. Dios y su pueblo son generosos.

Él provee a Su pueblo y ministerios a través de las personas que reconocen que todo lo que les pertenece ha venido de Él. Nosotros somos administradores de la provisión de Dios para usarla como Él nos indique.

Cuando damos a los pobres, a los necesitados, o para una ofrenda especial (no el diezmo), debemos decidir lo que vamos a dar o no dar. No debemos dar si nos sentimos obligados a dar, como "Oh no, aquí viene el plato de ofrendas". Tenemos la libertad de elegir lo que vamos a dar, si es que vamos a dar algo. Da lo que te dicte tu corazón. Hay que dar con alegría, considerándolo un privilegio. Damos porque amamos a Dios y amamos bendecir a Su gente y ministerios, y porque Dios nos ha bendecido.

Veamos con atención 2 Corintios 9:8-15.

Versículo 8 - Dios es capaz de dar abundantemente para que tengamos lo suficiente en todas las áreas y podamos enfocar nuestro tiempo, pensamiento y abundancia en cómo ayudar a los demás.

Versículo 9-10 - A medida que damos con un corazón alegre y agradecido, supliendo las necesidades del pueblo de Dios, Él nos dará más semilla para sembrar (la palabra, bienes, etc.) para que Su pueblo sea bendecido.

Versículo 11 - "Serás hecho rico, para que puedas ser generoso en toda ocasión". Dios nos está diciendo que demos generosamente para que Su bendición fluya hacia nosotros. Él no quiere que seamos tacaños. Él es generoso y quiere que la gente sea bendecida. Hay alguien a tu alrededor ahora mismo, si te tomas un momento para pensar, que necesita algo que tú tienes para dar. Dios te está retando a suplir esa necesidad. Pon a prueba la palabra de Dios porque amas a Dios y a esa persona.

Versículo 12-14 - Al dar no sólo suplimos las necesidades del pueblo de Dios, sino que también estamos motivando a que den gracias a Dios. Recibimos Su bendición y recompensa en el día de la rendición de cuentas. Aquellos que han recibido son capaces de agradecer y orar una bendición sobre aquellos que dieron. Siempre queremos ser buenos testigos de Jesús. Nuestro dar es otra manera en la cual podemos decir y mostrar a otros lo bueno y amoroso que es Dios. Lee Santiago 2:14-16.

Es de impíos, cuando ves a un hermano o hermana en necesidad de algo, decirles, "Oraré por ti," o decir, "Dios te bendiga," y luego despedirlos vacíos. Lo piadoso es suplir su necesidad y orar por ellos. ¿De qué sirve si vemos a personas en necesidad y no damos? El hecho de dar demuestra que tenemos fe en Dios. Y si Dios nos lo pidiera, podríamos dar todo lo que tenemos y no nos faltaría de nada. No te estamos diciendo que des todo lo que tienes, sino que Dios suplirá

todas nuestras necesidades. Entonces, si damos para suplir la necesidad de otra persona, podemos estar seguros de que Dios cuidará de nosotros.

Lee 1 Juan 3:17-18. ¿Cómo puede estar el amor de Dios en nosotros si vemos a alguien necesitado y no damos? Porque tenemos el amor de Dios en nosotros, damos a las personas que están en necesidad. Estoy seguro de que usted está pensando en ministerios y personas a quienes puede dar. ¿Por qué? Porque amas a Dios y a su pueblo y te interesa.

Lee 1 Timoteo 6:17-19. Este pasaje se dirige a los ricos que tienen grandes riquezas. No debemos poner nuestra esperanza en riquezas inciertas sino en Dios. Debemos ser generosos, hacer el bien, estar dispuestos a compartir. Así evitaremos caer en la trampa de Satanás del "engaño de las riquezas" (Marcos 4:19), donde nuestros corazones están puestos en adquirir y conservar las riquezas de este mundo y no en Dios. Nuestra esperanza es descansar en Él y no en lo que tenemos en nuestras cuentas bancarias. Todo lo de este mundo va a pasar. Sólo la Palabra de Dios y nuestra fe en Jesucristo, la fuente de nuestra vida, permanecerán.

No es la cantidad que demos lo que marcará la diferencia. Muchos piensan que si dan mucho, entonces recibirán una mayor bendición. Es verdad; sin embargo, Dios va más allá de la cantidad de la ofrenda, él se fija en el corazón del dador. Quiero que entiendas que solamente se puede dar con una actitud de amor y agradecimiento a Dios.

La viuda que dio un pequeño centavo, Jesús dijo, que ella había dado más que todos los que daban grandes bolsas de dinero. Ella dio todo lo que tenía al Señor. Los otros daban una pequeña fracción de lo que tenían en sus cuentas. Por ejemplo, dar \$300 no es nada para un millonario. Sin embargo, para otra persona dar \$300 sería verdaderamente un regalo de amor.

Recuerda que Elías le pidió a la viuda una torta la cual iba a preparar para ella y su hijo antes de que murieran de hambre. Cuando ella dio lo último que tenía de la generosidad de su corazón a Elías, Dios obró de manera milagrosa para suplir sus necesidades durante meses y meses. El bote de aceite y la vasija de harina siguieron llenándose con la provisión de Dios.

Piensa en esa viuda la próxima vez que empieces a decir: "No puedo dar. Sólo me queda un poco para mí". Quiero retarte a que permitas que Dios haga un milagro en tu vida, que te permita ver la provisión divina de Dios en la que puedes dar incluso cuando no tienes nada que dar. "¿Qué voy a dar?" Da de ti mismo. Da tu tiempo. Da tus bienes. Dios honrará tu dar siempre que lo hagas conforme al Señor, amando a su pueblo.

¿Cómo ama Dios a su pueblo hoy en día? Los ama a través de otros. Nosotros somos sus hijos. Dios nos ha dado el gran privilegio de amarnos unos a otros porque Él nos amó primero. Se necesita fe para dar, pero no por ganancia, sino porque queremos que los hijos de Dios sean bendecidos. Entonces podrán decir: "Grande es el Señor y digno de gran alabanza. Grande es la provisión de nuestro Dios". Si las personas no conocen a Jesús, entonces dirán: "Hay algo diferente en esas personas. Se preocupan y dan a pesar de que no tienen mucho para dar". La gente del mundo nota esta diferencia porque la manera del mundo es ocuparse de uno mismo y acaparar, acumulando más y más. La manera de Dios es dar, entendiendo que Dios provee todas nuestras necesidades.

Muchas personas recibirán al Señor como resultado de nuestra generosidad. Estas personas verán a Dios a través de nosotros. Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único [lo mejor de Él] para que tuviéramos vida (Juan 3:16-18).